

**HUMBERTO MUSACCHIO**

## ¿De veras resistirá la economía mexicana?

**T**odo jefe de Estado debe evitar que la sociedad caiga en comportamientos irracionales, especialmente en épocas de crisis, cuando una declaración o un hecho desafortunado pueden originar una estampida de capitales, compras de pánico, quiebras prematuras y otros fenómenos que resultan altamente nocivos para la marcha de la economía y, consecuentemente, para la estabilidad social.

Por eso, pese a que los expertos advierten que en este año viviremos la etapa más devastadora de la crisis en curso, el gobierno de la República insiste en enviar mensajes tranquilizantes y en profetizar que aquí nada grave pasará, pues contamos con finanzas sanas y una economía que se encuentra entre las quince mayores del mundo.

El optimismo desmedido del Ejecutivo federal no ha tenido eco en el Banco de México, cuyas autoridades han optado por manejarse con más cautela, pues en los últimos meses ya perdimos 15% de las reservas monetarias y nadie sabe todavía qué tan hondo caerá la economía mundial, especialmente la de Estados Unidos, a la que estamos irremediabilmente uncidos.

Frente al paisaje idílico que pintan Felipe Calderón y Agustín Cartens, es preferible manejarse con precaución, pues nadie sabe todavía cuál ha de ser la magnitud del desastre estadounidense y tampoco hay evaluaciones precisas de la contracción que afectará la economía mundial.

Por lo pronto, frente a las visiones color de rosa que pretenden transmitirnos los gobernantes, hay datos duros que invitan a una reflexión cuidadosa. Para empezar, el crecimiento de la economía mexicana en 2008, estimado en 2.05%, se halla muy debajo del casi ocho por ciento de la India y del 9.74% de China, el 9.82 de Uganda y el diez por ciento de Armenia, además de que está muy lejos del 15.97% de Azerbaiyán y del ¡16.84% de Qatar!

Se dirá que la comparación con los países líderes de la economía mundial es injusta, pero si procedemos a mostrar el desempeño de algunos latinoamericanos, tampoco están las cosas como para celebrar, pues Panamá creció 8.3%, Argentina y Uruguay 6.5%, la vilipendiada Venezuela 6%, Brasil 5.23% y Chile, el orgullo de los capitanes del neoliberalismo, 4.46, más del doble que México, pero mucho menos que las naciones citadas, todas ellas incluidas en los documentos del año del Fondo Monetario Internacional.

El paupérrimo 2.05% al que creció la economía mexicana en 2008 es consecuente con el proyecto económico de quienes deciden cómo, cuán-

to y con qué ha de moverse el aparato productivo mexicano, al que han privado de recursos mediante el estreñimiento monetarista que privilegia las cifras macroeconómicas y sacrifica sin miramientos el bienestar de la población que, digamos de paso, sólo se consigue mediante la producción de riqueza.

De acuerdo con las cifras del FMI, la economía mexicana está en el lugar 151 de la lista de 180 países sobre los que informó la institución financiera con sede en Washington. Estados Unidos se encuentra en el sitio 158, Suecia —¡Suecia!— en el 163, Canadá en el 168 y la hasta hace unos meses sorprendente Irlanda en el número 180, pero nada de esto es consuelo, pues se trata de países con un altísimo nivel de vida en los cuales la crisis significará un severo golpe para las empresas y las familias, pero nunca tan grave como puede ser en una economía de crecimiento tan mezquino como la de México, donde veremos llover sobre mojado.

Las razones para temer lo peor están a la vista. En 2008 fueron lanzadas al desempleo más de 200 mil personas que cotizaban en el Seguro Social. La cifra por sí sola no sería tan grave, pero ocurre que en el

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>08.01.2009</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>21</b>
----------------------------	------------------------------------	---------------------

último cuarto de siglo la creación de empleos ha estado muy por debajo del crecimiento de la fuerza de trabajo, al extremo de que por lo menos 52% de los mexicanos laborantes se ganan la vida en la economía informal, sin servicios médicos ni seguridad social para ellos y sus familiares, sin posibilidad de tener acceso a los planes de vivienda, sin ahorro para el retiro ni la certeza de contar con la jubilación que permita una vejez digna. *hum\_mus@hotmail.com*

Dicho de otra manera, la estrategia económica de los últimos 26 años ha sido la del avestruz: esconderse para que nada malo nos ocurra. Pero lo cierto es que sí hay daños severos, pues a la falta de crecimiento suficiente hay que agregar una distribución cada vez peor de lo poco que producimos. Los ricos son más ricos y los pobres más pobres.

Para colmo, los precios del petróleo se desplomaron por la violenta contracción de la demanda mundial, producirémos menos hidrocarburos porque se han ido agotando nuestros yacimientos y la gran válvula de escape, las remesas de los trabajadores mexicanos desde Estados Unidos, mantendrá su tendencia a la baja en el largo plazo, pero en 2009 va a experimentar una drástica caída porque el desempleo en el país vecino desplazará sin miramientos la mano de obra extranjera.

¿Hay motivos para el optimismo?